

VIDA NUESTRA

NOVIEMBRE 2021 06- '21



DEL PADRE GENERAL, STEFANO

Queridos Misioneros

Con la ayuda del Señor, tendremos la alegría de encontrarnos para realizar juntos la Visita canónica durante el curso de nuestro mandato de servicio de la autoridad. Dicha visita no es un mero cumplimiento formal, ni un acto de control, sino un acontecimiento de gracia para todos y adquiere un significado especial en este tiempo de pandemia que desafía afecta directamente a nuestra vida y misión en todo el mundo. En ese sentido, podemos decir que la visita es como un paso del Señor que viene a visitar a su pueblo para escucharle, consolarle, justificarle y salvarle.

La Dirección General desea ofrecer otras indicaciones prácticas que deben tenerse en cuenta en los diversos aspectos de la programación y de la realización de la visita canónica:

El diálogo personal con los misioneros y el encuentro con la comunidad serán considerados prioritarios. Por este motivo es conveniente considerar:...

- la situación personal del misionero, el proyecto personal de vida y su deber de formación permanente;
- el proyecto comunitario de vida y el proyecto apostólico de la comunidad; o la realización de las determinaciones del XIII Capítulo General...

En pocas palabras, el objetivo de una visita canónica tiene dos dimensiones estrechamente complementarias:

Un objetivo institucional: cómo vive la comunidad los valores de su consagración a la misión, aplicando las Constituciones, forma visible de pertenencia a la misma familia religiosa y misionera;
Un objetivo eclesial: cómo realiza la comunidad el Proyecto de Instituto en la Iglesia, su misión y la profecía del servicio para la construcción del Reino.

En otras palabras, la visita tiene la finalidad de renovar el sentido y la cualidad de nuestra vida consagrada y de nuestra identidad carismática, la función de animación a la que ningún superior puede renunciar, porque es responsabilidad suya, de la que debe dar cuentas a Dios.

En sintonía con el Bienio sobre la Persona (2021-2022) dónde somos llamados a repensar nuestra vida y nuestro ser misionero, la visita canónica es para todos nosotros una ocasión de formación, un acontecimiento de gracia para la renovación del camino de conversión, fruto de la oración y de la fe con la que se acoge teológicamente a las personas y las decisiones.

Dispongámonos a ser religiosos capaces de una introspección de nuestra vida consagrada para hacer que sea más serio y espiritual nuestro camino; consagrados para la misión y operadores de fraternidad

conscientes de la presencia de Cristo en nosotros, en los pueblos y en las culturas donde trabajamos; misioneros discípulos con la pasión del pobre y de la humanidad con el fin de vivir la lógica del don a ejemplo de Cristo Maestro.

Exhorto a todos los misioneros, a todas las comunidades, a todas las Circunscripciones y a todos los Continentes a intensificar la oración a fin de que la visita canónica pueda ser un momento para compartir la vida, las actividades y los caminos, así como para alabar al Señor por el bien realizado con su gracia y con la generosidad de los misioneros y para emprender nuevas iniciativas aptas para mejorar los aspectos más débiles.

Con la experiencia personal del ejercicio de la ternura de la misericordia "recibida y donada", encontrarán vitalidad la comunión fraterna y nuestro testimonio apostólico.

Saludos en el recuerdo de la Consolata y con la protección del Padre Fundador.

A todos y a cada uno: ¡Ánimo y adelante in Domino!

P. Stefano Carmerlengo

Vista canónica del 01 al 15 de diciembre 2021
(Visitas a las comunidades de Delta Amacuro, Miranda y Caracas)



DEL FORO DE OCTUBRE: APORTE DEL P. JAIME

El Jubileo es un tiempo de gracia para hacer memoria de la historia, revitalizar el presente y proyectar el futuro. ¿Que luces este Jubileo nos trae para el futuro?

Creo que es un tiempo propicio para visitar **nuestra identidad carismática** para, a partir del **carisma** e de nuestra **identidad** como misioneros de la Consolata, mirar hacia el futuro en la realidad específica de Venezuela, territorio vinculado a un Continente dónde en espíritu de Continentalidad asumimos algunas opciones y servicios misioneros. La situación de crisis socio-política y económica que provocó carencias internas y grande migraciones de los venezolanos, nos obliga a mirar más allá de nuestra Delegación, del país. Es también una invitación al IMC en el Continente y en el mundo a mostrar cercanía y solidaridad con Venezuela.

Algunas reflexiones sobre la misión *ad gentes*- El mandato misionero

1. Una visión de la realidad

La misión es el amor de Dios Padre que mueve y lleva por los caminos del mundo. Mas, ¿dónde debemos ir? La invitación de Jesús, a la que los misioneros obedecen, es la de ir por doquier, por toda la tierra y hacia cada persona. La meta es... partir.

El último Capítulo General IMC ha considerado dos temas: la **revitalización** y la **reestructuración**. “La revitalización busca recuperar la centralidad de Cristo y de la misión *ad gentes* (...) para proveer nueva linfa y mayor calidad a nuestra vida y a nuestra misión” (XIII CG 4). **¿Por qué revitalizar?** El Capítulo hace referencia a una “crisis” interna de la misión “relacionada con la incertidumbre de las motivaciones y consiguiente pérdida de ardor misionero (cfr. RM 4) (XIII CG 101). Afirma que “hay un difundido malestar personal” (XIII CG 11). Es importante, pues, preguntarnos: ¿Cuál es mi grado de satisfacción respecto de mi identidad de misionero? ¿Qué hacer para revitalizar, o sea, introducir “un espíritu nuevo” en la misión *ad gentes*? ¿Cómo recuperar las motivaciones y el ardor misionero en la Iglesia, en mi grupo, movimiento, comunidad?

Entre las propuestas para el sexenio, el XIII Capítulo ha invitado a todo el Instituto a una reflexión sobre los temas: a. Consagrados para la misión *ad gentes*: relación entre vida religiosa y *ad gentes*; b. IMC y primera evangelización hoy.

Según nuestras Constituciones somos “... una familia de consagrados para la misión *ad gentes* para toda la vida, en la comunión fraterna, en la profesión de los consejos evangélicos, y teniendo a María como modelo y guía (Const. 4).

“El fin que nos caracteriza en la Iglesia es la evangelización de los pueblos. Este fin debe permear nuestra espiritualidad, guiar las opciones, cualificar la formación y las actividades apostólicas, orientar totalmente la existencia” (Const. 5).

Este mismo fin carismático compartimos con los laicos y laicas, con las comunidades, grupos y movimientos, con las otras fuerzas y congregaciones y con la Iglesia local.

Como vemos, las Constituciones son bastante claras sobre nuestra identidad de misioneros *ad gentes*. Pero, sabemos también que dentro del Instituto, el significado de misión *ad gentes* no es entendido por todos de la misma manera. Si bien todos sabemos que “somos consagrados para la misión *ad gentes*”, no hay una comprensión homogénea o un solo pensamiento sobre lo que significa esta misma misión.

El ámbito del término *ad gentes* en la Iglesia es vasto y complejo y su significado varía según las opciones de cada grupo, congregación, institución o persona. También el fundamento teológico ha sufrido transformaciones: ha sido superado el concepto geográfico de la misión para asumir un concepto antropológico que se ha preocupado también de “situaciones” *ad gentes*.

Sería interesante que cada uno de nosotros se preguntara: ¿Qué me llevó a ser o considerarme misionero o misionera? ¿Qué cambio hemos elaborado en la comprensión del concepto de misión, a partir de la experiencia en el transcurso de los años?

2. La *Missio Dei*, base teológica de la misión. Volver a los fundamentos

El Concilio Vaticano II en sus Constituciones *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*, y en el Decreto *Ad Gentes* (AG) afirma que la misión tiene su origen en el “amor fontal” del Padre, un amor que no se contiene, sino que desborda, se comunica y sale de sí mismo por su naturaleza misionera (cfr. LG 5; 8; 17; AG 2; Documento de Aparecida - DAp 129; 347). En suma, **Dios es misión**: la misión viene de Dios porque Dios es Amor. La misión revela la esencia de Dios. Refiere principalmente lo que Dios es y no lo que Dios hace.

Esta misión de Dios se manifiesta de modo definitivo con el envío del **Hijo** dilecto, el Verbo hecho carne (cfr Jn 1,14) “que se ha hecho pobre por nosotros, siendo rico, para enriquecernos con su pobreza” (AG 3).

Para realizar su plan de amor, la misión de Dios se revela, sobretudo en el dinamismo, en la efusión y en el protagonismo del **Espíritu santo**, que ya “obraba en el mundo antes todavía que Cristo fuera glorificado” (AG 4). Es el Espíritu que suscita la fe (cf. 1Cor 12,3), desciende sobre los paganos (cf. At 10,47) y dirige la misión de la Iglesia hacia los pueblos (cf. At 16,6-7).

Al mismo tiempo, “Él es el alma de la **Iglesia** evangelizadora” al que pedimos incesantemente “de venir a renovar, sacudir, empujar a la Iglesia de manera decisiva fuera de sí misma para evangelizar a todos los pueblos” (GS 261).

Desde estas bases trinitarias, la misión **se vuelve para la Iglesia ya no una actividad entre otras, sino una participación en la vida divina y que, al mismo tiempo le da su identidad**. “La Iglesia es por su naturaleza misionera” (AG 2): la Iglesia ‘**es**’ cuando es enviada, se construye al servicio de la misión. Entonces, no es la misión que procede de la Iglesia, sino que es la Iglesia que procede de la misión de Dios. La misión engendra a la Iglesia. En fin, no es la Iglesia que tiene una misión sino que es Dios que tiene una Iglesia para llegar a todos. Por el mismo motivo, podemos decir que Dios tiene al Instituto para cooperar en su misión, para alcanzar los confines de la tierra, para amar a todos.

Los horizontes de la misión: son siempre geográficos y escatológicos (los confines de la tierra y el fin de los tiempos). Creer en el Evangelio significa creer que no hay fronteras irreductibles para encontrar a las personas. “*Vayan pues y hagan discípulos a todos los pueblos* (Mt 28, 19).

Dos dimensiones de la misión: paradigmática y programática.

Antes que nada, la misión indica una dinámica paradigmática en la que **poner en clave misionera toda la actividad habitual de las Iglesias** (cfr. *Evangelii Gaudium* - EG 15). En segundo lugar, se **desarrolla en proyectos y áreas** que dependen de contextos y circunstancias específicas (cfr. AG 6): es programática.



¿Qué me llevó a ser o considerarme misionero o misionera?

La nuestra vida es “misión”...

3. Tenemos tres situaciones de misión

La misión es una sola, pero podemos distinguir tres áreas esenciales de la misión que requieren tareas específicas:

a) el **cuidado Pastoral**; b) la **Nueva Evangelización**; c) la **Misión *ad gentes***.

Es importante comprender estos tres ámbitos como **íntimamente interconectados**.

a) La **Pastoral** tiene como interlocutores a los cristianos (bautizados y evangelizados) y a las comunidades eclesiales (parroquias). Estamos en el corral de las ovejas. Nuestra tarea es **el cuidado y la animación pastoral** para formar a la comunidad, para que sea levadura en el mundo, empezando con evangelizarse a sí misma (cfr. EN 15). En esta área está incluida la Animación Misionera Juvenil Vocacional. Para esta situación podemos tomar como inspiración el ícono del **Buen Pastor** que desarrolla una misión de acompañamiento. El pastor “llama” a las ovejas que “escuchan su voz”, las conoce por su nombre, las acompaña afuera, camina delante de ellas, las busca cuando se extravían, da la vida para ellas y al mismo tiempo se preocupa por las otras ovejas que “no son de ese corral” (Jn 10, 1-8). El pastor es una figura fundamental para el crecimiento de la comunidad. La misión aquí es movida por la caridad pastoral y por la cercanía materna de la Iglesia a las personas.

b) La **Nueva Evangelización** tiene como interlocutores no sólo a los cristianos alejados de la comunidad, sino también a los no cristianos en el contexto de una sociedad secularizada y multicultural en la que cada Iglesia local está inserta (cf. DA 168; 362; 551; cf. RM 37). En este ámbito, la tarea evangelizadora de la comunidad en la sociedad como un todo.

El “ámbito” de la **Nueva Evangelización** no son sólo “las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo”, sino también **aquellos “que no creen en Cristo en el espacio del propio territorio** (DAp 168; cf. *Propositio* 5).

Este ámbito sería la “**Iglesia en salida**” propuesto por el Papa Francisco.

Aquí nos identificamos con el ícono del **sembrador** que echa la semilla de la Palabra en el terreno de la sociedad (Lc 8, 4-5; Mt 13, 3-23; Mc 4, 2-20). El lugar ya no es el corral del pastor. Ahora el “campo es el mundo” (Mt 13, 48), un lugar expuesto al riesgo y a la inseguridad, donde el sembrador va a sembrar. Él echa la semilla en cada tipo de terreno, los corazones, pero no es él que la hace crecer (Mc 4, 26-29). El sembrador echa sólo la semilla de la Palabra de Dios, quizás pequeña como el grano de mostaza (Mc 4, 30-32), y no se preocupa tampoco de **sacar la cizaña** (cfr. Mt 13, 29), si no es motivado por una profunda fe y esperanza que algún fruto podrá dar.

c) La **Misión *ad gentes*** tiene como interlocutores a aquellos que no conocen a Jesucristo en medio de sociedades y pueblos tradicionalmente no cristianos, donde la presencia de la Iglesia no está suficientemente estructurada (cfr. RM 33; GS 14). La tercera línea de acción para la Iglesia es **la cooperación misionera** y la tarea es **la misión *ad gentes***, hacia todos los pueblos. Se trata de la participación de cada Iglesia local, de cada cristiano, en la misión universal, ya que la Iglesia ha sido constituida como “Sacramento universal de salvación” (LG 48; AG 1). Para esta situación más audaz, el ícono es el del **pescador** que echa las redes al mar en las aguas más profundas entre los “otros” pueblos y “otros” contextos.

El pescador no ejercita su profesión dentro de un corral, junto al rebaño. **Navega en alta mar, en medio de las turbulencias, en un lugar inseguro, hostil**. Ni tiene la misma expectativa del agricultor en relación a la semilla y al campo, que por algún lado deberá dar sus frutos. La pesca depende de la suerte, de las sorpresas y riesgos. Es una misión marcada por la fe.

Las tres imágenes bíblicas (**pastor, sembrador y pescador**) representan bien las tres situaciones y las diversas dinámicas de la misión hoy. La misión es una sola, la Misión de Dios, tanto en la comunidad como en la sociedad y entre los pueblos. Pero esta misión se mueve en tres direcciones complementarias: una misión **en casa** (Pastoral); una misión **fuera de casa** (Nueva Evangelización); y una misión **en la casa de los otros** (*ad gentes*). La *Redemptoris Missio*, sin embargo, advierte que esta última guía las otras dos: “sin la misión *ad gentes*, la misma dimensión misionera de la Iglesia se vería privada de su significado fundamental y de su ejemplo de acción...” (34).

En nuestras presencias es necesario articular el **pastor** con el **sembrador** y el **pescador**. Lamentablemente constatamos que en el Instituto y en la Iglesia en general, somos muchos **pastores**, **pocos sembradores** y casi nada de **pescadores**.

Sin una generosa cooperación misionera *ad gentes* tendremos una misión autorreferencial, desarrollada por una Iglesia que piensa sólo a sí misma y a su ambiente, perdiendo así su identidad católica y su referencia al designio de Dios (cfr. EN 62).

4. El *ad gentes* de Allamano

El Beato Allamano tenía una visión amplia de la misión con un horizonte universal. Su sueño era el primer anuncio a todos los pueblos, *ad gentes*, que se volvió específico en nuestro carisma.

Para el Allamano sus misioneros no podían ir a todo el mundo. Debían limitarse a un lugar concreto, a personas concretas. Ya en 1891 él habla de los “infieles” y del África. “El fin del Instituto de los Misioneros de la Consolata es formar sacerdotes y laicos (...) que se dediquen a evangelizar a los infieles, en los lugares a ellos asignados por la Santa Sede, especialmente en el África Ecuatorial”. Retoma después la idea en 1901. Sucesivamente, rehúsa invitaciones para aceptar compromisos misioneros en Europa, América Latina y Asia con la razón de siempre. “Ustedes tienen que ir al África - escribe en 1919 -. No, no, nosotros estamos para convertir a los infieles; seamos firmes en este propósito; las fuerzas divididas se echan a perder”.

Sabemos que el Fundador no quedó atado únicamente al ideal del África. En una conferencia de 1913 decía: “... yo no lo veré, pero quizás irán a Japón, en el Tibet”. Allamano quería fundar una comunidad de misioneros y misioneras exclusivamente dedicados a las “misiones extranjeras” con vistas a la “conversión de los infieles” especialmente, no exclusivamente en África. No se trata de geografía, de territorios misioneros, sino de personas, grupos, situaciones, donde el Evangelio no ha llegado todavía a ser estilo de vida, una cultura.

Para el Allamano sus misioneros no podían ir a todo el mundo. Debían limitarse a un lugar concreto, a personas concretas.





Las reliquias del Beato JGH visitaron Caucagua....

FOTOS: P. Crispine Oduor y Carolana Rojas



HAN LLEGADO REFUERZOS PARA LA
DELEGACIÓN DE VENEZUELA...EN EL
PRÓXIMO NÚMERO LE DEDICAREMOS UN
ESPACIO AMPLIO A ESTOS...DESDE YA
LES PEDIMOS QUE VAYAN ESCRIBIENDO
LO QUE DESEEN PARA DARSE A
CONOCER...
RESERVAMOS NOMBRES, DATOS....
¡SORPRESA!! AUNQUE YA MUCHOS LOS
CONOCES. DESDE YA ¡BIENVENIDOS!



Se acerca la Navidad. Desafiamos a las
comunidades acompañadas por los IMC en
Barlovento a narrarnos algo de la reparación
(aguinaldos, fiestas u otros)...a ver quien se
anima o quienes se animan: Yoneida, Andrea,
Carolina, Gladys...io un hombre!



¿ME INVITÉ A LA MISIÓN? O ¿FUI LLAMADO?

POR SULER MÉNDEZ (LMC)

Para cada persona, el caminar en la misión se manifiesta de diferentes maneras y a veces surge la interrogante ¿Me invité a la misión? o ¿fui llamado? En este momento cuando se ha caminado un buen rato sintiéndote misionero y te plantean esta interrogante no queda más que ver la vida en retrospectiva para poder dar respuesta a semejantes incógnitas.

En mi caso, comienzo por contarles que mi vida activa en la iglesia comenzó cuando inicié mis estudios en el Colegio “María Auxiliadora” de Barquisimeto, mis padres me inscribieron ahí no por ser ellos religiosos, sino porque querían que estudiara en un lugar donde no se perdieran clases por los constantes paros laborales de los maestros en el sector público, tenía 13 años e iba a cursar 8o grado (2do año en la actualidad) y allí dio inicio mi aventura.

Un día, fueron al colegio unos sacerdotes (no tenía idea de donde eran) a realizar una invitación para participar en una “Escuela de Animación Misionera” y para mi suerte, el lugar donde se dictaría estaba muy cerca de mi casa, en la carrera 17 con calle 48, casa que en la comunidad era conocida como “La Consolata”, las formaciones eran dadas por un padre “negrito”, con un acento difícil de entender, un misionero de África, su nombre: Deogratia. Estas clases estaban en alianza con el P. Nacho de la Comunidad “Alegría y Esperanza” del Barrio “El Tostao”, ubicado al oeste de la ciudad de Barquisimeto y eran el preámbulo para realizar el Campamento Juvenil Misionero “Dios nos llama, la iglesia nos visita” a realizarse en el mes de agosto en el Barrio “Los Pocitos” (Otro barrio del oeste de la ciudad, pero con grandes necesidades económicas y espirituales). Allí inició mi ardor misionero.

Después de esta experiencia, y acercándose la culminación de mis estudios de bachillerato, surgió en mí la inquietud de estudiar en la universidad “algo con lo que pudiera ayudar a la gente”, ese era mi pensamiento. En ese transitar quise ser médico, para atender gratis a los más pobres; después abogado, para defender a los acusados injustamente; y así fui cambiando, terminé en la escuela de ciencias de la UCLA para titularme como Ingeniero en Informática. En mi andar por la universidad quedó guardado en el baúl de los recuerdos aquel anhelo de ayudar a los demás y surgieron otros intereses como: familia, hijos, trabajo bien remunerado, casa propia, carro propio.... en fin, todo lo que la sociedad espera de un profesional exitoso. Por las vueltas que da la vida al graduarme no busqué trabajo en una empresa, sino que se me presentó la oportunidad de dar clases en una Escuela Técnica, pues se estaba creando la especialidad de informática y necesitaban personal calificado en el área y de los pedagógicos aún no había profesionales egresados, así inició una nueva etapa en mi vida.

Al pasar en tiempo regresó a mi mente ese anhelo juvenil de “estudiar algo donde pudiera ayudar a la gente”, y pues allí se me presentó como opción, estudiar una nueva carrera: **“educación”**, entendía que más allá de impartir un contenido técnico podía ser consejera, amiga, madre, etc. de muchos jóvenes, incluso hasta de sus representantes. En ese andar regresé nuevamente a la vida activa de la iglesia, ahora llevada de la mano de mi hija en un grupo de canto. De ahí pasé a ser asesora del grupo Juvenil de la Parroquia San Agustín, donde nuevamente regresa la Consolata a mi vida, pero ya de una manera concreta y comienza mi formación en el año 2016 para ser Laico Misionero de la Consolata, con el acompañamiento de mi “Padre” Andrea Bignotti

El P. Andrea, abuelo amoroso que me enseñó que la Misión no es sólo un momento o una etapa de vida. Que la Misión es más un estilo de vida. Que cuando al escuchar hablar del Resucitado ya no puedes parar de compartir la buena noticia, es “Hacer el bien, bien y sin ruido”, es amar a Cristo y que se te note, no por tus palabras, sino por tus acciones; así siendo docente, madre de familia y con 41 años de edad, puedo optar por una vida misionera, pues **se es misionero todos los días**, sino qué sentido tendría la vida si la misión se limitara sólo a experiencias.

Luego de revisar mi caminar, puedo concluir que fui llamada a la Misión, una y otra vez, y aquí me encuentro, viviendo y sintiendo la misión como un estilo de vida que me va a acompañar hasta que parta a la casa del Padre. Así que “Ánimo”, la misión no sólo es para los jóvenes, solteros y sin hijos, no es sólo ir a otros continentes; tu tierra de misión es aquí y ahora, desde tu realidad, desde tu entorno, desde tu familia, no te hagas oídos sordos pues **“Dios me llama hoy, no sé si lo hará mañana” BJA.**

Desde Carapita

Despedida de P. Beni

Elisabeth Funes

Padre Beni llegó a nuestra parroquia San Joaquín y Santa Ana un mes de octubre de 2018 lleno de muchas expectativas, fuiste calando entre las comunidades con tú carisma y sencillez a pesar de que no tuvo la oportunidad de convivir en la casa cural por estar en construcción pudo realizar su trabajo cabalmente, eso no impidió de tener la iniciativa de apoyar a los niños de infancia misionera, monaguillos y jóvenes de diferentes grupos juveniles de las comunidades de la parroquia en este tiempo que tuvo como asesor de la pastoral juvenil, los cuáles quedan agradecidos por el apoyo prestado.



¡Gracias Dios por el tiempo compartido con P. Beni! ¡Gracias Beni por lo vivido juntos! No te olvidaremos... Comunidad de Carapita

COMUNIDAD TUCUPITA

Como ya se había anunciado las comunidades de Nabasanuka y Tucupita se unificaban momentáneamente por falta de personal. En la actualidad la misma ha sido modificada en parte: P. Silvanus ha dejado la comunidad mencionada, pasando a ser nuevos integrantes de la misma los padres Vilson Jochem (quien retorna al Delta) y Beni. Sigue en el equipo-comunidad el p. Andrés García que ha retornado en este mes a Venezuela y ya ha festejado su cumpleaños en Caracas con los padres y amigos.

A partir de enero se incorporarán las laicas enviadas desde JUMA (Juventud Misionera Allamaniana) Orla M. Gil y Efrenny Chirinos.

A todos, los que ya están y las que llegarán nuestra promesa de oración.



NO TE PIERDAS EL TESTIMONIO DE P. ANDRÉS:
https://www.youtube.com/watch?v=_uO46iudiCE

-LA CONSOLACIÓN EN SENTIDO CRISTIANO EN LA VENEZUELA DE HOY-

Iremos en tres partes compartiendo la reflexión del P. Pedro Trigo para el FORO MISIONERO. Quien la desee completa puede solicitarla x mail: camconsolatabarquisimeto70@gmail.com

EN QUÉ CONSISTE LA CONSOLACIÓN Y EL CONSUELO PARA LOS CRISTIANOS

El consolar bíblico y cristiano no es ayudar a que la gente tenga buen ánimo, sin tomar en cuenta su situación personal y social; no equivale a una palmadita al hombro, ni tampoco a la ayuda psicológica para que la persona tenga una actitud positiva creyéndose que es el que en realidad no es.

El libro de la Consolación, el Deuteroisaías, basa el consuelo en que Yahvé ha decidido que se acabe el destierro y que los cautivos regresen de Babilonia a su tierra. El consuelo se basa, pues, en la liberación de los desterrados. Es un consuelo objetivo, basado en una relación personal de Dios con ellos como cumplimiento de la alianza y en la respuesta de ellos a la acción salvadora. Esa misma equivalencia se puede observar en el consuelo que recibe el viejo Simeón porque el Señor le ha revelado que el Mesías que espera es ese niño en brazos de esa mujer campesina. El viejo se consuela porque sus ojos han visto al liberador de su pueblo. Por eso la vieja Ana hablaba del niño a todos los que esperaban la liberación de Israel. Naturalmente que aquí no se trata de una liberación política sino de la liberación radical que nos envía Papa Dios al echar la suerte con nosotros por medio de su Hijo. La consolación se da porque no estamos solos: Dios ha enviado a su Hijo a salvarnos desde dentro de la humanidad y desde abajo. Se trata concretamente de la liberación de la resignación a lo dado y de la falta de esperanza, y de la liberación que da el echar nosotros nuestra suerte con la de ese niño.

En ese mismo sentido la misión de Jesús consiste en proclamar la buena nueva de que Dios nos ha perdonado y nos ha hecho hijos en el Hijo y hermanos en el Hermano universal. Esa buena noticia la ha adquirido Jesús después de su bautismo. Como se sabe, el bautismo de Juan era de penitencia ante la inminente llegada del último enviado de Dios que supuestamente iba a venir a juzgar a su pueblo. Jesús acude y confiesa los pecados con más dolor que todos los penitentes juntos de la historia. Los confiesa en primera persona de plural porque nos ha metido a todos realmente en su corazón y tiene el corazón desgarrado porque en el centro está su Padre, pero en él estamos también los que no hacemos a veces o habitualmente lo que quiere su Padre. Al subir del río vio que el cielo se rasgó, es decir que su Padre aceptó su petición de perdón. Mientras Jesús no nos saque de su corazón, por Dios estamos perdonados y salvados. Y no nos va a sacar porque prefirió morir como Hermano, a seguir en vida restringiéndose a un grupo y dejándonos fuera. Murió llevándonos en su corazón y al recrearlo su Padre en su seno, en él estamos ya realmente nosotros. Ésa es la fuente de nuestro consuelo y de nuestra esperanza, una fuente que nadie nos podrá quitar.

Ahora bien, aún no estamos salvados porque la salvación tiene la forma de la alianza y para la alianza se necesitan dos síes. El de Dios ya está dado. Falta el nuestro. El resto de su vida Jesús se dedicó a que lo diéramos, que eso significa que nos convirtiéramos a esa buena nueva, que él proclamaba, la mejor posible.

Ésa sigue siendo la buena nueva, fuente genuina del consuelo cristiano: que al hacerse Jesús nuestro Hermano, su Padre es nuestro Padre. Convertirnos a esa buena nueva es aceptarnos como Hijos en el Hijo y como hermanos en el Hermano universal, hermanos pues, de todos sin excluir a nadie y desde el privilegio de los pobres. Eso, en concreto, es decir, no como profesión de una doctrina sino como comportamiento vital.

EL CONSUELO EN LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA

Desde esta perspectiva, que es la perspectiva cristiana, es decir, desde este consuelo radical, trascendente, veamos cómo ha funcionado el consuelo en nuestra historia reciente, la que hemos vivido y de la que damos testimonio. Para eso puede ayudarnos la definición de consuelo que trae la academia de la lengua española: "Descanso y alivio de la pena, molestia o fatiga que aflige y oprime el ánimo". Así pues, el punto de partida es una situación en la que es muy difícil la vida plena y humanizadora y el consuelo se da al ir superando la situación, sobre todo si la propia persona es sujeto de esa superación. Veremos este proceso a través de cinco etapas, la mayoría de las cuales ha sido bifronte, es decir que ha tenido un aspecto negativo y otro positivo.

1 - Desarrollo interclasista promovido por la inmensa mayoría

Respecto del país el primer momento de verdadera consolación, porque es una novedad absoluta en nuestra historia, es el de la democracia del 1958, una democracia realmente interclasista, que coincidió con el traslado masivo del campo a la ciudad, que cambió radicalmente el mapa humano del país. Hubo una verdadera modernización con la participación de todos. Todos eran sujetos y contribuían al bien común: mejoraban su suerte, mejoraban ellos mismos como personas y contribuían al progreso integral del país. Podemos decir que en esa década el país estuvo a la altura del tiempo, no sólo a nivel económico sino más todavía a nivel humano y, sobre todo, que todas las clases sociales caminaban en la misma dirección. Y no había rentismo porque el petróleo no superó los cuatro dólares y el Estado no llegó a recibir de las empresas petroleras un dólar por barril.

Esto empezó a remitir, aunque sin cambiar de sentido, en el primer gobierno de Caldera, que no cumplió la promoción popular desde organizaciones de base, que era lo que había prometido en la campaña presidencial y, sobre todo, lo que pedía el tiempo.

2.1 muchos venezolanos dejan de ser sujetos del desarrollo y comienza la corrupción

Esta dirección societaria se trancó en el primer gobierno de Carlos Andrés (1974-1979), en el que los venezolanos comenzamos a no ser sujetos y comenzó la corrupción en gran escala y el rentismo. Comenzamos a no ser sujetos porque el



“Salto hacia la Gran Venezuela”, que fue su plan de gobierno, fue tan acelerado que se hizo en gran medida con personal especializado foráneo. Lo absoluto fue la producción y no ya los productores. Comenzó el rentismo y la corrupción porque subieron mucho los precios petroleros y por la nacionalización petrolera el Estado percibió íntegramente las ganancias y muchos recibían mucho más que lo que producían.

2.2 inserción en los barrios, CEBs, grupos y asociaciones, y profesionales solidarios

Sin embargo, aunque este deterioro causó mucho dolor entre quienes aspiraban a vivir dignamente, por entonces tomó cuerpo entre nosotros, los católicos venezolanos, la recepción del Concilio desde Medellín. Lo más vivo de la Iglesia se volcó al pueblo, vino la inserción de la vida religiosa en barrios y caseríos, que dio lugar a las Comunidades Eclesiales de Base y a numerosas organizaciones en todos los campos. Esas dos décadas fueron el momento estelar en la Iglesia venezolana porque esa inserción inculturada y esa solidaridad de los profesionales se llevó a cabo con el Espíritu de Jesús de Nazaret y por eso en relaciones fraternas que hicieron crecer al pueblo en los diversos aspectos y sin escándalos.

Lo que no había querido impulsar Caldera, fue ocurriendo de otro modo, en gran escala y muy personalizadoramente y, sobre todo, desde la base.

3- Tres crisis simultáneas provocan el progresivo abandono del pueblo

Pero a fin de los 80 comenzó a remitir este proceso por tres crisis simultáneas: la primera, la llegada al orden establecido y al imaginario vigente del neoliberalismo. Ocurrió en la segunda década de los ochenta. Se impuso el individualismo como ideología e imaginario, y los cristianos consecuentes nos sentimos fuera del ambiente. Pero además, se iban muriendo muchos religiosos y más aún religiosas, que vinieron de fuera y no hubo suficientes reemplazos. Y también se empezó a sentir la crisis económica: el 1979 fue el año en que empezó a caer el poder adquisitivo del pueblo. El pueblo se sintió abandonado, no sólo por el gobierno sino por el Estado, a pesar de muchas organizaciones populares. Y también, poco a poco y por las tres razones alegadas, por la Iglesia. Por eso las dos últimas décadas del siglo pasado fueron más de pena que de consuelo y la pena se fue agravando.

4.1 consuelo por el encantamiento del líder y por el aumento astronómico de precios petroleros

Al subir Chávez al poder hubo un consuelo en mucha gente popular, que se sintió convocada, escuchada y dignificada. Pero poco a poco, demasiado poco a poco, pero, de todos modos, la gente fue cayendo en la cuenta que, a pesar de la calidez de las relaciones de Chávez, en el fondo a lo que convocaba era a que el pueblo lo respaldara. Es verdad que él quiso hacer pasar al país del estado calamitoso en que se encontraba a lo que él calificaba de “la máxima felicidad”; pero también era cierto que él pensaba y así lo hacía saber que sólo él conocía en qué consistía y cuál era el camino para llegar a ella. Por tanto, sólo quedaba seguirlo no deliberativamente. Esto es totalitarismo puro y duro. Pero, para que no se notara, tuvo el don de encantar a la gente, es decir, de subyugar su voluntad, de manera que decían y escribían en las paredes como si fuera lo máximo: “yo soy Chávez”, “todos somos Chávez”, sin caer en cuenta de que, si era así, él nos había robado a todos la subjetualidad.

El engaño salió a la luz cuando, después de perder el *referendum* para reformar la constitución emparejándola a la de Cuba, lo fue implementando en contra de la mayoría. Como los precios petroleros estuvieron por las nubes, se dio la corrupción a gran escala, mucho más que en tiempo de Carlos Andrés y como entonces y aún más con absoluta impunidad. Hubo impresión de abundancia, pero no sólo no se invirtió, sino que el gobierno se endeudó escandalosamente. Por eso, cuando bajaron los precios, el deterioro fue inocultable. Cosa que se fue intensificando en tiempos de Maduro, ya sin el carisma del encantamiento. Un proceso de deterioro que no ha hecho sino incrementarse.

4.2 el concilio Plenario de Venezuela como acontecimiento sinodal

Del año 2000 al 2005 se desarrolló el Concilio Plenario Venezolano, que fue un verdadero acontecimiento, un verdadero hito, no sólo para nosotros, que participamos en él y más o menos para toda la Iglesia venezolana, sino para la Iglesia Latinoamericana. El acontecimiento consistió en un modo de relación de los participantes del concilio que significó pasar de una Iglesia clerical, en la que lo decisivo eran los rangos, que fue la relación inicial entre los participantes, a una Iglesia realmente sinodal en la que todos se sentían realmente pueblo de Dios y lo ejercían con libertad, contribuyendo cada quien desde su propio don y siendo respetados los laicos, incluso los laicos populares, por presbíteros y obispos. Tras un primer momento de imposición y de vuelta sobre sí rectificadora, ése fue el ambiente del concilio, que en gran medida se realizó en grupos, que fueron realmente participativos. Por eso, aunque como está establecido en el reglamento de los concilios, la votación decisiva era la de los obispos, antes se realizaba otra con todos los participantes, entre las que eran más las mujeres o los laicos que los obispos, y el acuerdo tácito, que se respetó siempre, fue que la votación decisiva no cambiaría la de la asamblea. Con este modo de proceder, los documentos estuvieron a la altura de lo más vivo de la Iglesia latinoamericana. Y para los participantes fue una experiencia de gracia, tremendamente humanizadora.

Desgraciadamente el concilio no se ha puesto en práctica sistemáticamente, pero aún persiste ese caldo de cultivo y por eso ha podido ser retomado con creciente densidad. Y por eso la Iglesia es la institución con más prestigio, un prestigio bien ganado entre el pueblo y los profesionales solidarios. El papa Francisco lo ha respaldado y, más todavía, lo ha venido propiciado.

CONTINUARÁ



LA VOCACIÓN



VIETATO LAMENTARSI:
PROHIBIDO LAMENTARSE
Es el aviso que está colocado en la puerta de la habitación del Papa Francisco (Santa Marta, Vaticano)

LA VOCACION MISIONERA

La vida es vocación y llamada de parte de Dios, de los hombres y de toda la humanidad y la realidad que nos está pidiendo a gritos respuestas de vida y amor (Ex 3, 7-10). El hombre es un ser incompleto, para y llamado a vivir en relación para alcanzar ser hombre en plenitud llamado a volver ser imagen y semejanza de Dios. Además, por el bautismo hemos recibido la adopción a ser hijos de Dios, estamos incorporados a la vida y misión de Cristo y somos miembros vivos de la Iglesia. Desde el bautismo estamos llamados a vivir cada día la vida como una vocación misionera para el reino.

No rompamos el hilo conductor y dinámico de la Vida, la vocación y la Misión.
Todo cristiano por el Bautismo es misionero y no podemos gastar nuestra vida en pequeñas visiones. Toda la Iglesia por lo tanto son y deben ser misioneros por naturaleza. El carisma de la vocación misionera no puede desaparecer con la excusa que toda la vida y actividad es misión y que la vocación misionera es para aquí. El mundo está reclamando que sepamos pasar a la otra orilla (Mc. 4,35) y anunciemos el Evangelio. A esta vocación para la misión hay que responder con rectitud interior, con voluntad constante y con generosidad porque es una elección de fe y servicio.

Algunas reflexiones del Papa FRANCISCO sobre la Vocación – Misión

La Vocación - Misión para la Humanidad debe ser fruto de la mirada y compasión de Dios.
La **Vocación - Misión** debe tener claro el gozo de pertenecer a la Iglesia de Jesucristo, aunque sea pecadora.
La **Vocación - Misión** es una elección de fe y de servicio para Dios y la humanidad entera.
La **Vocación - Misión** debe tener dos caras muy marcadas que son la conversión a Dios y la comunidad. Conversión exige obediencia, que significa prestar atención a Dios, y a la comunidad.
La Vocación misionera es para aquellos que aman mucho a Dios y para ella están dispuestos a cualquier sacrificio (BJA)

Nadie está llamado exclusivamente para una grupo, movimiento, región o parroquia o solo para una Iglesia particular (cfr.RM N.67-68), sino para estar al servicio de toda la Iglesia universal.
La Vocación viene de la familia, de la comunidad diocesana o parroquial, porque es una experiencia que nace, crece y se va cuajando en un contexto de vida social y eclesial.
No hay perseverancia pastoral y vocacional sin el acompañamiento desde la respuesta al Plan de Dios y de un Proyecto personal de vida. Asumiendo el Plan de Dios y desde el proyecto de vida personal y luego eclesial-comunitaria, se puede trabajar.
Las vocaciones deben ser frutos de un compromiso y un acompañamiento.

YO SOY UNA MISIÓN EN LA TIERRA (EG.273)
TODO EL MUNDO ES MI FAMILIA
TODO HOMBRE ES MI HERMANO.

No te pierdas.....<https://www.youtube.com/watch?v=E6PdbiZuzF8>

De cómo Jose Gregorio Hernández conoció a La Consolata

LAICOS MISIONEROS DE MARACAY- *Anselys y familia, en nombre de toda la comunidad.*

Una tarde soleada y fresca, esperábamos un gran encuentro...

Aunque en el cielo esa reunión se había dado desde 1919, nosotros, los humanos, que necesitamos signos corporales para imaginar situaciones divinas, aguardábamos con ansias, pero sobre todo con mucha devoción, la llegada de la reliquia del beato José Gregorio Hernández y su encuentro con nuestra madre: La Consolata.

Una semana atrás supimos el cronograma. El domingo 24 de octubre a las 09 am llegaría el objeto sagrado a territorio eclesial de la Parroquia San Pedro Apóstol; y la comunidad eclesial más reciente, San Gabriel-Nuestra Señora La Consolata, recibiría la visita el mismo día a las 04 pm.

Desde ese momento los servidores comenzamos los preparativos, de primera instancia en oración y en papel. Nos imaginamos grandes actos, muchas fotos y videos, mucha gente llamada por nosotros (supuestamente) de toda la zona que pudieran vivir este momento de oración. Pero no. Los planes del Señor son diferentes.

A tres días del anuncio, caímos enfermos. No pudimos invitar casa por casa como queríamos, pero, gracias a La Consolata, no somos los únicos servidores. El fervor de sus corazones se hacía sentir en cada llamada o mensaje “yo me ocupo de esto” “yo hago aquello” “nosotros nos encargamos de limpiar el terreno” El día domingo 24 de octubre a las 09 am, mientras salíamos a recibir la reliquia en el punto de encuentro, otros hermanos ya tenían todo listo: Avisos y carteles, sonidos y canciones, acondicionamiento y ornamento. ¡Gracias Dios por los distintos dones que nos das! (Rom 12,6)

Así, llegó el momento.

“¡Allá viene el carro!” gritó uno de los niños, el que representaba a San Gabriel. Todos quienes esperábamos sentados “debajo de la matica” (como un aguinaldo popular venezolano) saltamos de nuestras sillas, buscamos nuestros silbatos y apenas se asomó nuestro párroco con la Reliquia del Beato Jose Gregorio, se armó la fiesta.

¡Que alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor! a dar gracias por nuestro beato, a pedirle su intercesión por la pronta adquisición de un terreno para la construcción del templo San Gabriel-Nuestra Señora La Consolata, porque aunque no tengamos una casa física, el espacio donde cada sábado nos reunimos para la celebración de La Palabra es para nosotros un rincón de oración.

Y allí estaban los tres: San Gabriel, Beato Jose Gregorio y por supuesto, la hermosa dama a quien le encargamos todos los retos pastorales de nuestra comunidad: La Consolata; junto a los feligreses de la comunidad quienes felices conversaban, compartían, congelaban ese momento único a través de fotografías, hasta que en un momento nada planificado, todos nos quedamos en silencio... Solo se escuchaba al fondo la canción Dame un Nuevo Corazón, Señor. Creo que ese fue el momento especial donde nos dimos cuenta que José Gregorio y La Consolata estaban reunidos, un instante mágico donde nos unimos en oración como COMUN-UNIDAD.

¿Quiénes Somos?

Somos servidores de Dios y de La Consolata, quienes todos los días pedimos al Espíritu Santo que avive nuestra fe. Somos ovejas que preguntamos muchas cosas a nuestro pastor, Pbro. Alain Mendoza quien con paciencia y sabiduría nos responde, ante los desafíos de nuestra comunidad “Ponganlo en oración. Pidamos guía a Jesucristo. Dejémosle eso a la Virgen” ¿El sabrá que eso mismo hacía el Beato Allamano? jejeje

El trabajo en el Sector Güerito de la parroquia civil Samán de Güere, comenzó con el trabajo misionero dedicado de nuestros hermanos Nérida y Freddy junto a otros servidores del grupo de apostolado Pastoral Familiar que en aquel momento ellos coordinaban, por ahí en el año 2015. Sin embargo, para esta zona marginal ya se habían hecho algunas actividades evangelizadoras que consta en los archivos de la Parroquia Eclesial San Pedro Apóstol.

El Barrio 18 de Septiembre ha sido el área base para el servicio. Primeramente en la Calle Principal, luego en un terreno cedido por el Consejo Comunal, en la entrada, de aproximadamente unos 30 metros cuadrados. Sin techo, al aire libre, con dos matas de mango y mucha maleza... como los primeros cristianos. Desde allí, se preparan a los niños en su catequesis para recibir la Primera Comunión, se reúne el grupo de Infancia Misionera Ángeles de Consuelo, oramos cada sábado a las 5pm con la Celebración de la Palabra y realizamos cualquier otra actividad indicada por nuestro párroco o que el Espíritu Santo inspire, siempre para dar Gloria a Dios y servir a los vecinos.

No obstante, 18 de Septiembre no es el único urbanismo en la zona. Los barrios San Juan Bautista, Villas Don Pascual, Leo Colvo, Samancito, Barrio Apolo, San Miguel y la Urbanización Valle Dorado pertenecen también a la zona pastoral de la Comunidad Eclesial San Gabriel-Nuestra Señora La Consolata.

¿Desafíos? Siempre a la orden del día. Retos personales y espirituales, necesidades y problemas sociales diferentes en cada comunidad, además de aquellos que son comunes a nivel parroquial, municipal, estatal y nacional. Agua y servicios básicos, salubridad y aseo, salud, delincuencia y deterioro social, prostitución, trabajo infantil, son algunas de las realidades sociales que percibimos y vivimos en el día a día. A esto le sumamos la más reciente negativa del ente comunal en cedernos oficialmente, el terreno para la construcción del templo.

¿Cómo enfrentamos todo esto? No con nuestras fuerzas, si no las que el Espíritu Santo imparte, en especial cuando nuestro ánimo flaquea y la tristeza quiere invadirnos. La oración es clave, es la herramienta que nos recarga de energía todas las mañanas. En segundo lugar, reconocemos el valor de la formación en nuestro ser católico, por ello promovemos actividades y nos apuntamos a aquellas que desde nuestra parroquia, diócesis o en instancias digitales podamos aprovechar.

Queridos hermanos consolatinos, por circunstancias económicas, de conexión, pandemia y otras más, no hemos podido conocernos personalmente pero sentimos sus abrazos y oraciones desde este rincón de la Diócesis de Maracay. Les pedimos encarecidamente que nos sigan acompañando, rogando por nosotros y por todos nuestros vecinos de esta comunidad San Gabriel-Nuestra Señora La Consolata.

Con cariño en Cristo Jesús,
Anselys y familia, en nombre de toda la comunidad.





Visión aérea de Nabasanuka I (comunidad hacia la parte inferior) y Burojosanuka (superior). Bajo Delta (los caños), Municipio Antonia Díaz, Edo. Delta Amacuro



NAVIDAD SOLIDARIA Y MISIONERA:

Va llegando un tiempo especial...¿por qué no una acción especial? Adopta un seminarista (colaboración libre y espontánea mensual, anual o cuando puedas)

Detrás de la obra que se realiza desde el Seminario (formación de jóvenes seminaristas y animación misionera vocacional) existen muchas manos que representan la providencia (anónimas o no). Mucha colaboración y voluntariado. Esta obra requiere apoyar el sostenimiento de estos jóvenes, sus estudios (universidad y otros), el mantenimiento de la casa, etc. Si quieres sumarte a dar una manito, ¡Bienvenido! ¡Muchas gracias! Todo suma: tus oraciones, sacrificios, un aporte económico, un alimento....

El número de cuenta (en caso de optar por la colaboración vía transferencia)

BENEFICIARIO: ASOC. CIVIL MISION DE CONSOLATA -

BANCO VENEZOLANO DE CRÉDITO S.A.

No. 01040-1071-16-0107159274 - RIF J 00128151-7

Dios te bendiga y multiplique tu granito de arena.

Gracias por sentirte parte de nuestra familia....